

títulos recuperan a viajeros como Alí Bey o Gatell como los primeros agentes coloniales, quienes dejaron para la posteridad unos relatos detallistas de las sociedades en las que se habían establecido de gran valor antropológico.—YOLANDA AIXALÀ.

LACOMBA VÁZQUEZ, Joan. *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas* (Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001), 338 pp.

*El Islam inmigrado* es un estudio sobre los inmigrantes musulmanes (de orígenes muy variados) en Valencia en la época actual. El autor presenta su análisis dividido en ocho partes precedidas de una introducción, a través de las que contempla las siguientes categorías: dimensiones de la problemática estudiada, sociabilidad y vida cotidiana en la inmigración, los inmigrantes musulmanes y la sociedad de acogida, identidad e Islam en la inmigración, la concepción del Islam y su práctica, transformación de las prácticas secundarias, el Islam institucional a través del discurso de los *imames* y conclusión. Añade al final una bibliografía muy completa, un glosario útil de términos y un cuadro que ofrece la siguiente información sobre las 32 entrevistas realizadas: nacionalidad de los informantes (desde Paquistán a Marruecos, y desde Senegal a la ex Yugoslavia), edad (entre 23 y 44 años), sexo (cinco mujeres, el resto hombres) y nivel de formación (la mayoría con estudios superiores, ocho con estudios medios y siete primarios).

A partir de todo ello, el lector obtiene una imagen de los inmigrantes musulmanes que tiene el mérito de desafiar dos ideas muy extendidas en los países occidentales, y especialmente en España donde la inmigración es aún más reciente: que los musulmanes tienen una concepción monolítica de su religión y que no se adaptan a las sociedades a las que se trasladan. En contra de la primera idea, la obra ofrece una imagen muy detallada acerca de la complejidad y las variaciones en las formas de vivir el Islam como religión. En contra de la segunda, el autor construye y desarrolla su argumento central y, como anuncia el subtítulo, dedica la obra a analizar las transformaciones y las adaptaciones personales de cada una de las prácticas culturales y religiosas, en relación con el medio social en el que viven y con su proyecto migratorio personal.

Además de estas dos ideas centrales, Joan Lacomba desafía muchos otros prejuicios e ideas preconcebidas erróneas sobre el Islam en general y sobre los musulmanes en Valencia en particular. Simplemente por este motivo la lectura de este libro es recomendable para un público muy amplio, desde los especialistas en la materia, hasta aquellos que desconozcan completamente el área y el tema, incluyendo, tanto a los que hayan tenido una experiencia personal directa con musulmanes como a los que no la hayan tenido aún.

La lectura del libro, a pesar de una cierta rigidez formal en el lenguaje, especialmente evidente a lo largo de la primera parte, conduce al lector a recorrer casi todos los aspectos de la vida de un musulmán, desde su vida cotidiana, hasta la celebración de las fiestas anuales de carácter muy singular. El texto está construido entrelazando continuamente los relatos de personas muy diferentes en cuanto a su relación con la religión: algunos son sólo musulmanes por tradición o por educación, otros son más o menos ortodoxos en cuanto a sus prácticas o incluso a sus creencias, unos son creyen-

tes fervorosos, y, por último, otros han sido reconocidos como especialistas en la religión por la comunidad (los *imames*). Una sola excepción en este recorrido me ha llamado la atención: la casi total ausencia, con la excepción de alguna referencia poco clara, al tema de la muerte. Como el autor no ofrece ninguna explicación al respecto, a pesar de que se trata de un tema trascendental para un musulmán, un lector poco familiarizado con el asunto puede deducir erróneamente que el universo de creencias relacionadas con la muerte entre los musulmanes es muy semejante al de la sociedad de acogida, o que se ha mimetizado con ella.

Esta única ausencia permite, sin embargo, valorar de forma muy significativa todo aquello de lo que sí habla el libro. Ello, además de su enfoque, le destaca de manera muy especial entre el panorama de estudios sobre la inmigración en España. Creo que el análisis de los cambios que se producen en las conductas, en las creencias y en los proyectos migratorios en relación con la sociedad de acogida, es una de las maneras más útiles e interesantes para todos de plantear este tipo de investigaciones.—MARGARITA DEL OLMO PINTADO.

DURAND, Jorge y ARIAS, Patricia: *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos* (Guadalajara, Jalisco: Altexto. Alianza del texto universitario, 2000), 202 pp., incluye 315 reproducciones fotográficas.

Una de las especialidades más novedosas en el actual campo de los estudios sobre la sociedad y la cultura es la antropología (o sociología) visual, que intenta una aproximación, y un lenguaje comunicativo, diferente a los hechos y las conductas habituales y extraordinarias de los grupos y los individuos, partiendo del uso y análisis de las imágenes y no de la forma discursiva habitual; es decir, la basada en la palabra y la escritura.

La fotografía ha sido desde sus orígenes una buena y constante «auxiliar» de las ciencias sociales y humanas y así, prácticamente, no resulta concebible un libro, por ejemplo sobre historia del arte, o una etnografía, que no contenga el correspondiente acompañamiento de ilustraciones fotográficas. Sin embargo, la posibilidad de interpretación de esas imágenes queda, normalmente, supeditada a un tipo de conocimiento externo, especializado de cada disciplina y específicamente textual. La construcción de la «imagen» no solo depende, aquí, de su uso secundario para explicar mejor el análisis escrito, sino que la misma interpretación que se hace de las imágenes está al servicio del discurso hegemónico de la palabra. De qué otras maneras pueden verse las representaciones gráficas y pictóricas es algo en que ya hace tiempo están empeñados algunos «escritores»; el primero de entre ellos, John Berger.

En este sentido, desde hace unos años, la fotografía y las otras técnicas visuales (vídeo, cine, etc.), están siendo no solo utilizadas, sino, podríamos decir, «repensadas» por varias disciplinas sociales, como vehículo preferente de investigación y comunicación. Y en este camino, la antropología, por su necesidad clásica de representación de realidades más o menos diferentes y variadas, seguramente es una de las más decididas.

En este contexto se sitúa el libro de Jorge Durand y Patricia Arias que se reseña, resultado de un proyecto de investigación que recopiló muy variadas fuentes iconográficas sobre la experiencia migratoria de millones de mexicanos hacia los Estados Unidos. Los dos autores son investigadores expertos en el cambio social y los movimientos asocia-